

ZAPATOS ROJOS

Hace 100 años, Rosa Luxemburgo fue asesinada en Berlín. De camino a su muerte, hacia las frías aguas de un canal donde fue ahogada, perdió un zapato. No es la única chica revolucionaria que pierde el calzado antes de perder la vida. Parece que se volvió una pequeña rutina. Elina Chauvet recogió todos los zapatos perdidos, los tiñó de rojo, y consiguió mostrar al mundo los caminos cruzados de todas las mujeres que se quedaron sin su andar.

Y de todas aquellas mujeres, no sabemos quién fue la primera de tantas. Porque solo desde hace 16 años comenzamos a contabilizar los crímenes. La mujer que encabeza esta pesada lista se esconde bajo el nombre de Ana Orantes, después de ella, y hasta la fecha de hoy, le siguen 1026 mujeres asesinadas por violencia de género. 1026 son el número de homicidios. En este incesante listado, podemos incluir: a los niños y niñas huérfanos que no tienen a su madre cerca; a todos los padres que han perdido a su hija; a todas las amigas y amigos que ya no pueden disfrutar con su compañera. Vecinos, conocidos, y también, desconocidas. Incluimos a toda esa gente que cargamos con el peso de la responsabilidad de hacer que pare este repertorio.

Desde este pequeño rincón, queremos ofrecer un espacio a todos los zapatos que perdieron sus andares. Que sus huellas y pisadas nos ayuden a recorrer el camino que nos queda para llegar al lugar donde la justicia no sea sacrificada en nombre de la libertad, ni la libertad sea sacrificada en nombre de la justicia.